



Prohibir la tecnología en un contexto digital. Los móviles en el aula



Mercè GISBERT CERVERA

Universitat Rovira i Virgili

merce.gisbert@urv.cat

<https://orcid.org/0000-0002-8330-1495>

Traducido por Maria del Mar Suárez

El teléfono móvil, como herramienta tecnológica, aparece en el año 1973, pero no es hasta 1983 que se empiezan a comercializar unos dispositivos que se pueden decir móviles y que se podían llevar en el bolsillo. Actualmente, podemos considerar que este aparato ya no sirve solo para comunicarnos unos con otros de manera remota, sino que son miniordenadores conectados a una red global que nos permiten realizar todo tipo de actividades y transacciones que nos han facilitado mucho nuestra vida cotidiana, pero que desde el punto de vista educativo también nos lo han complicado. Actualmente, el teléfono móvil está presente en el 99,5% de los hogares donde, al menos un miembro entre 16 y 74 años tiene uno (INE, 2023).

Si nos fijamos en las fechas de su aparición, podemos ver que en 40 años los móviles han pasado de tener un uso ocasional –solo una pequeña parte de la población accedía a ellos–, a ser una herramienta necesaria para todo el mundo a partir de los 10 o 12 años. Con estas pequeñas máquinas en las manos podemos no solo resolver los problemas diarios, sino también formar parte de una comunidad global conectada permanentemente con la que podemos comunicarnos, aprender, compartir, colaborar... en un contexto en el que se ha hecho realidad aquella expresión que se puso de moda de "a cualquier hora, en cualquier momento, cuando lo necesitas". La pandemia de la COVID-19 terminó de demostrar la utilidad de estos dispositivos. Suerte tuvimos de tener uno y poder acceder virtualmente al mundo desde cada una de nuestras casas. Esta suerte, en los últimos tiempos, y desde la perspectiva educativa, parece que se ha convertido en desgracia.

El debate sobre los móviles y la educación llena páginas y páginas de diarios, horas de programación de los medios audiovisuales, tertulias educativas, tertulias sociales, y también familiares, pero ¿realmente el teléfono móvil es el culpable de todos los problemas educativos que se le atribuyen?

Analicemos por partes la situación actual del uso de la tecnología digital y, específicamente, la de los teléfonos móviles en el ámbito educativo.





Empecemos por hacer una reflexión sobre de quién es la responsabilidad que se haga del móvil un buen o un mal uso o abuso. Tenemos tendencia a culpar al artefacto de todos los males y problemas cuando en realidad los centros educativos reciben las consecuencias de una no regulación de su uso y de una falta de límites que deberían establecer especialmente las familias y también el entorno social donde viven los estudiantes.

Regular e, incluso, prohibir su uso y aplicación en las aulas (de todos los niveles educativos no universitarios) sin que haya control fuera del aula supone hacer un gran esfuerzo con pocos avances en términos de mejora. Por ejemplo, prohibimos los móviles en todo el recinto de un centro, pero cuando los niños o jóvenes salen de los centros y llegan a casa durante 2 o 3 horas no hay ningún control parental. Si no tienen pautas, ni herramientas, ni han aprendido a gestionar bien la información, así como todos los *inputs* permanentes que les ofrece el aparato, su prohibición se convierte en un peligro aún mayor que tenerlo a mano todo el día. Las instrucciones para el uso de los móviles en los centros educativos que sacó el Departamento de Educación de la Generalidad de Cataluña en enero de 2024 (al igual que lo hicieron otras Comunidades Autónomas) constituyen una respuesta a la presión de las familias y de la sociedad, pero que aporta muy poco en términos de encontrar soluciones más allá del corto plazo.

El estudio Young Children and Digital Technology, llevado a cabo en 2017 en 21 países de la Unión Europea, concluye que, en general, en Europa los niños de 0 a 8 años aprenden a usar las tecnologías viendo el uso que hacen de ellas sus familiares (Chaudron et al., 2018). Es importante crear un espacio conceptual para discutir los inconvenientes del uso de la tecnología que no recurra a la *patologización*. El concepto de hábito debe sustituir así el pánico moral por un discurso más fundamentado sobre el uso colectivo de la tecnología, no solo de los teléfonos móviles (Aagaard, 2021).

Las evidencias de que los más pequeños aprenden, en gran parte, por imitación no son nuevas, pero respecto a la importancia del uso que le dan a la tecnología, es interesante el estudio que se realizó desde la educación primaria a la superior donde se les preguntó a los estudiantes qué importancia le dan al móvil (en una escala de ninguna, poca, bastante y mucha). En la educación primaria, más del 60% le otorgan entre poca o ninguna, y en bachillerato todavía hay un 26% que le da entre poca y ninguna importancia (Ruiz de Miguel et al., 2021). Teniendo en cuenta estos datos, se puede esperar que, con una buena orientación conjunta entre las familias y los centros educativos, se podría revertir, en gran parte, esta problemática asociada al mal uso y al abuso de los móviles.

Para finalizar, querríamos referirnos a una serie de malos entendidos que se suelen usar para demostrar los efectos nocivos del uso de los móviles en la educación en general, y en el aula en particular. Hay toda una corriente crítica que relaciona la aplicación que se hace de esta tecnología con problemas visuales, trastornos del sueño, disminución del grado de atención o, incluso, con adicciones. En general, las principales conclusiones a las que se ha llegado desde la perspectiva educativa hacen referencia más bien a un mal uso o un abuso, a la falta de hábitos y de control y a efectos que atentan directamente a la salud del individuo. A menudo, la influencia negativa de la tecnología tiene que ver con problemáticas que van más allá de la tecnología en sí y que una aplicación o uso no adecuado lo que hace es aflorarlas o acentuarlas si no se actúa a tiempo, y en ningún caso pensamos que se puede hablar de adicción en términos de plantear una "desintoxicación" o una medicación.



El antídoto más eficiente contra la sobreexposición a las pantallas es, sin lugar a duda, una mirada 360° sobre este problema educativo con la convergencia en unos mismos objetivos por parte de todos los agentes implicados.

Referencias

- Aagaard, J. (2021). Beyond the rhetoric of tech addiction: Why we should be discussing tech habits instead (and how). *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 20(3), 559-572. <https://doi.org/10.1007/s11097-020-09669-z>
- Chaudron, S., Di Gioia, R., i Gemo, M. (2018). Young children (0-8) and digital technology - A qualitative study across Europe. EUR 29070 EN, Publications Office of the European Union, Luxembourg. <https://doi.org/10.2760/294383>
- INE (2023) Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares. Año 2023. Notas de prensa. https://www.ine.es/prensa/tich_2023.pdf
- Ruiz de Miguel, C., Domínguez Pérez, D., i Rodríguez Sánchez, G. (2021). Percepción del uso del teléfono móvil en alumnos desde Educación Primaria hasta Grado Universitario. *Digital Education Review*, (39), 23-41. <https://doi.org/10.1344/der.2021.39.23-41>